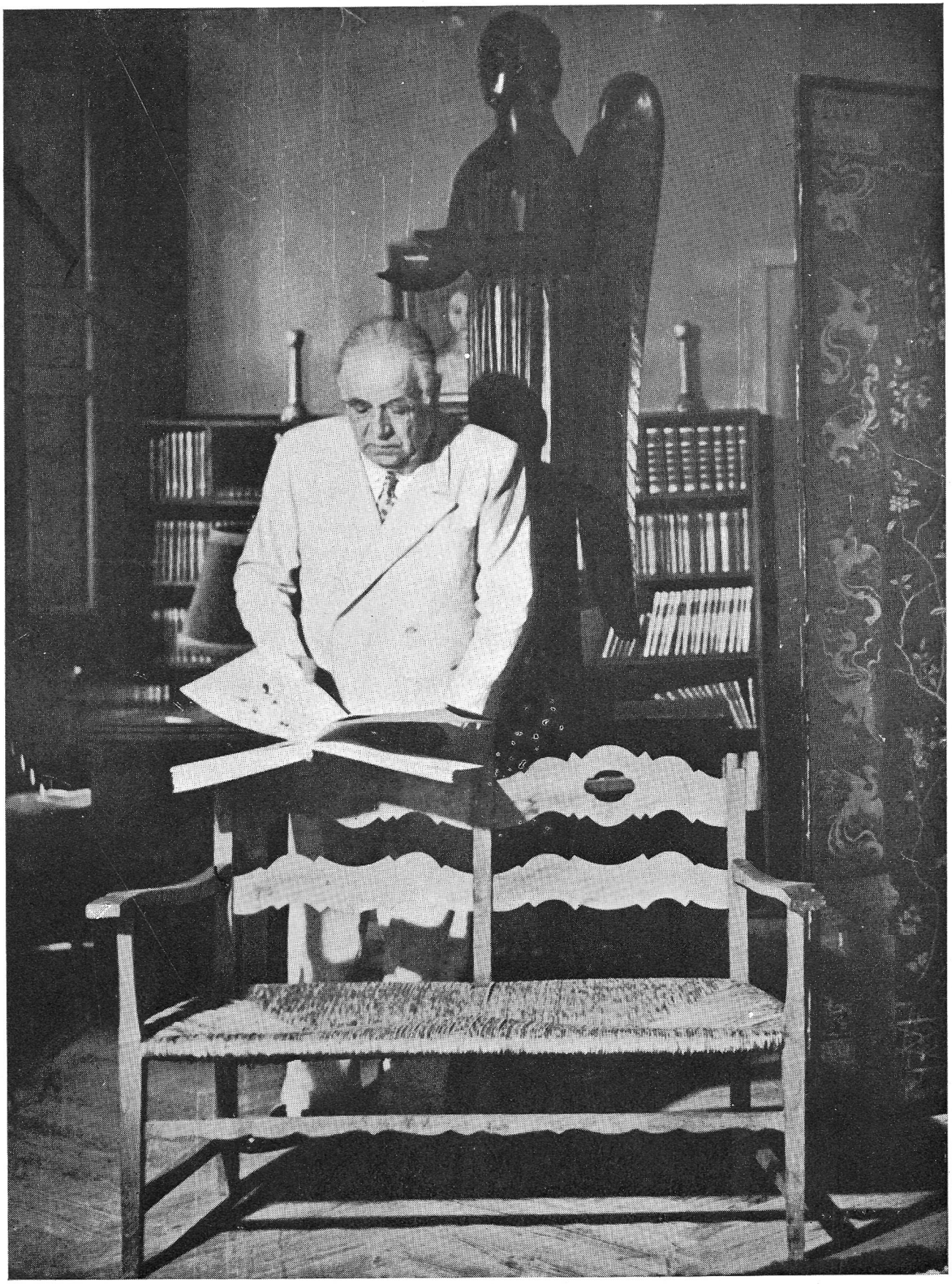
NECROLOGIA

DON EUGENIO D'ORS

POR

LUIS MOYA



D. Eugenio d'Ors Rovira.

Con la muerte de D. Eugenio d'Ors, un nuevo motivo de dolor ha venido a sumarse a los causados por las pérdidas de queridos e ilustres miembros de esta Casa, que en tan gran número nos han abandonado en estos últimos meses. Ahora lloramos la pérdida de un maestro, pues así merece ser nombrado, aun teniendo presentes las cautelas del Evangelio sobre el empleo de tan insigne apelativo. Su magisterio tiene una extensión tal, que es difícil encontrar sus fronteras, pues muchas de sus ideas, y sobre todo sus métodos, se han incorporado al pensar general y hasta al vulgar, de las gentes de España. De tal modo, que usamos muchas veces, sin saberlo, ideas de Eugenio d'Ors y las tenemos propias, otras veces, por haber dialogado con él, sea realmente a través de sus escritos, pues tenía, como Sócrates, la virtud de provocar las ideas en el prójimo, de hacer fecundas las mentes ajenas.

Un breve resumen de su biografía explica algo cómo fué estableciendo las bases de su método. Nacido el 28 de septiembre de 1882, empezó sus estudios en la Facultad de Derecho de Barcelona. Al mismo tiempo, y antes de cumplir los veinte años, empezó a escribir en periódicos y revistas de Cataluña, con su primera personalidad, la de "Xenius". Por entonces, en 1901, a los diecinueve años de edad, propuso la creación de una Facultad de Teología para seglares, cosa extraordinaria y significativa. Ya se inicia la doble forma de su pensamiento por un lado: la razón, el orden, las verdades eternas, y por otro, el mundo real, con su multiplicidad, su variación y su desorden; el "pulular donoso de la historia", como dijo él mismo más tarde. Aceptar lo segundo como es, entendiéndolo todo con mente lúcida,

comprendiéndolo en todo su alcance —"nadie sabe lo que puede haber en un minué", frase de Rameau, que gustaba mucho de repetir— y encajarlo dentro del esquema inmutable de lo primero, fué la inmensa labor que inició ya, antes del año 1900. Desde estos tiempos hasta la primera guerra europea se completa su formación en Europa: estudia Psicología en París, Filosofía en Alemania y Suiza y Matemáticas en todas partes. El Arte y la Historia se incorporan también a su formación. Incluso es un dibujante extraordinario. Cultiva la Sociedad en todos sus niveles, y estudia y practica el gran arte europeo de la conservación. En Francia conoce a Poincaré y Bergson. Muchas enseñanzas de éste son incorporadas al juvenil sistema de d'Orsiano, pero en la misma trama de éste, quien influye en Poincaré.

A la atracción que sobre d'Ors ejercían ya las verdades absolutas, seguras e inconmovibles de las Matemáticas, se unió la belleza y la amplitud de método de aquel gran matemático. Así fué que la tesis doctoral, en Filosofía, de nuestro maestro, trató de las Aporías de Zenón de Elea desde el concepto del espacio tiempo de Minkowsky, por cierto uno de los conceptos básicos de la —en aquel tiempo, 1913— recién nacida teoría de la Relatividad. Los problemas lógicos que plantea la Relatividad, con los más recientes de la física nuclear, de la mecánica cuántica y de la ondulatoria, fueron llevados al sistema de d'Ors en su reciente e importansísima obra *El Secreto de la Filosofía*, después de largo y tenaz tratamiento en el *Glosario*. En 1916 empieza este *Glosario* esa comunicación diaria con los lectores, hecha semanal en los últimos meses de su vida. Al principio, en catalán; después, en castellano, es por lo pronto una maravillosa, casi increíble, información sobre cuanto sucedía en el mundo de las artes de la filosofía, de las ciencias, de la política, incluso en la vida corriente, en las modas, en los simples "sucesos". Pero esta información no se daba sola, sino valorada y clasificada, "sub specie aetervitate", encajada en un esquema universal e intemporal, el cual, en consecuencia, era cada vez

más rico, más vivo y más humano. Paralela al *Glosario* y con el mismo criterio, aparece durante muchos años una verdadera crónica de sociedad en *Blanco y Negro*, firmada por "Un Ingeniero de esta Corte", otra personificación de Eugenio d'Ors, que aún usaba otra, "Octavio de Romeu", para decir ciertas sutilezas más difíciles que las usuales en él. Pues, en general, la prosa del maestro era muy fácil, pero era criterio suyo, al que fué siempre fiel, que las cosas importantes no podían ni debían ser dichas en lenguaje vulgar, pues han de ser expresadas con absoluta precisión, incompatible con la pobreza a que se va reduciendo, por mala costumbre, nuestro vocabulario actual. A ello, con cierta ironía, sumaba otra razón: que las cosas se recuerdan mejor cuando ha costado algún trabajo entenderlas.

Inmensa fué la cantidad de temas que fueron objeto de su atención, pero el conjunto es un "Organo", una "Suma" ordenada y coherente. Ante cualquier hecho, cualquier descubrimiento, cualquier obra de Arte, se preguntaba primero: "¿De qué se trata? ¿De quoi s'agit il", frase del Mariscal Foch, "especialista en ideas generales", que citaba a menudo. Averiguado esto, conocida la realidad de la cosa, pasaba a clasificarla, a ponerla en el lugar que le correspondía en el gran cuadro sinóptico en que daba forma a la cultura; del mismo modo que Linneo, otro de sus héroes, encerraba en sus claves la infinita variedad de la naturaleza. Con este sistema establecía un orden jerárquico, en que lo efímero quedaba encerrado en el marco de lo permanente, y de éste recibía su sentido final. Así son sus "Eones", que participan tanto de la cualidad de eternos como de la facultad de variar temporalmente. Por ejemplo, el "Eon" de lo barroco, que se manifiesta tanto en el arte micénico y el alejandrino como en la política del siglo XVII, o en la teoría de la evolución, o en la hegemonía de la Música, sobre las Artes plásticas a partir del siglo XVIII. Con esto se entiende que su predilección por la Arquitectura no era una vaga afición, sino una de las bases de su sistema. Como dijo en uno de sus

sonetos: "Con tirantes de enteca geometría, —Centro de gravedad y razón pura — Sujetan en el aire la figura — Que tiempos y mirajes desafía."

Es el arte que más es al contrario, la que está más dentro de lo temporal y lo sentimental, y de aquí su difícil actitud ante ella, en la que este arquitecto no se atreve a penetrar, habiendo tan grandes autoridades musicales en la Academia.

Sus numerosos libros y glosas sobre arquitectura constituyen un verdadero tratado, una obra sobre arquitectura de estudio y consulta para el arquitecto, en la que un esquema ideal, platónico, admite y cobija las variedades que el tiempo, la historia, la sociedad, en su cambio incesante, imponen en las manifestaciones de ese ideal; pero en el tratado cada cosa está juzgada, medida y puesta en el lugar que le corresponde.

Si este gran maestro era generoso y entusiasta en la publicación de las cosas nuevas, ya fuesen cuadros de un pintor adolescente, ya nuevas teorías evolucionistas de un profesor ruso soviético, también era cauteloso para admitirlas en su esquema universal de la cultura. Practicaba al pie de la letra la frase del Evangelio: "Muchos son los llamados y pocos los escogidos".

Como ejemplo significativo, me atrevo a citar un tema que la muerte de tan querido maestro dejó incompleto, y en el que tuve participación. En las lecciones y en los seminarios de su cátedra de Ciencia de la Cultura de la Universidad Central inició el estudio de las zonas no racionales del pensamiento griego. Empezamos por la crítica de los "Elementos" de Euclides, con intervención de matemáticos especializados en cuestiones logísticas, y se separaron las bases intuitivas de los desarrollos lógicos contenidos en esta obra. Se comprobó su aplicación de la Antigüedad, pero al tratar de la Arquitectura del tiempo de Pericles, sobre cuya geometría estaba trabajando como tema de mi discurso de ingreso en la Academia, creí descubrir en ella no una desvia-

ción ilógica intuitiva de la geometria normal o, más exactamente, no un tanteo intuitivo y popular para llegar a la geometría euclídea, posterior en medio siglo, sino otra geometría diferente, dotada de todo el desarrollo lógico propio de una verdadera rama de las matemáticas. Gran entusiasmo despertó en el maestro esta inesperada derivación, pero no se mostró muy conforme con mi apresurada valoración de lo racional en tal geometría no euclídea. Hubiera preferido que, con prudencia, quedase en segundo término esta relacionalidad y se expusiese el tema como una desviación o un barroquismo "a priori", como una geometría popular y naturalista previa a toda sistematización lógica. Pues esta última era el poder capaz de introducir fatalmente aquella geometría pre-euclídea en el Olimpo de las ideas intemporales, y esta entrada parecía al maestro demasiado precipitada. Tal reserva la expresó claramente en su discurso de contestación, en el que recalcaba el lado lúdico de la teoría expuesta por el novel académico, y la unía a otras cosas de juego para terminar con la admonición y, al mismo tiempo, profecía del próximo fin de su vida terrenal.

"Cuando el juego cesa, ya no se puede hablar a gusto Académico, de los dioses, sino a estilo cristiano, de Dios."